

Mensaje de Navidad de la Conferencia Episcopal de Guatemala

Queridos hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

1. El tiempo del adviento ha llegado a su tercera semana; dentro de algunos días celebraremos la Navidad. Con motivo de estas fechas y con ocasión de nuestra última reunión de este año, los obispos de Guatemala queremos dirigir una palabra de felicitación y de esperanza y también de preocupación, a Ustedes, los sacerdotes que son nuestros colaboradores, a los consagrados y consagradas que dan testimonio de Jesús cada día, a los laicos y laicas que se esfuerzan por vivir su fe en medio de los trabajos y las dificultades de cada día.
2. Celebraremos el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Dios se ha hecho hombre en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo para la salvación de todos.
3. A lo largo de los siglos, esta celebración se ha visto rodeada de costumbres y prácticas, que a veces oscurecen su sentido de fe y distraen de lo que es verdaderamente importante e incluso hacen cerrar los ojos delante del sufrimiento de hermanos y hermanas que viven en situación de precariedad, de miseria y de sufrimiento.
4. Desgraciadamente, para muchos cristianos, conmemorar el nacimiento de Jesús significa dejarse enredar en las trampas del consumismo materialista y de desórdenes morales como el alcoholismo y el desenfreno.
5. Debemos recuperar el sentido central de la navidad: Dios se hizo hombre dando a la dignidad humana un valor divino. Cristo Jesús compartió en todo, menos en el pecado, la naturaleza humana, enseñándonos que el sentido de la vida cristiana es compartir con generosidad.
6. Es bello considerar la práctica de tantas familias que en estos días preparan el nacimiento y organizan en las comunidades parroquiales las celebraciones de las posadas. Son ocasiones para fortalecer la unidad familiar y comunitaria. Deseamos que toda esta religiosidad popular aumente el deseo de amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma y al prójimo como a nosotros mismos.
7. Solamente el amor de Dios manifestado en el ejercicio de nuestra caridad y en la práctica de la justicia salvará a nuestro país. Este país

tan querido que se debate en la vorágine de los asesinatos cotidianos, linchamientos, asesinatos de pilotos y ayudantes de buses, de mujeres y de niños inocentes, en la impunidad en la pobreza creciente, en la incertidumbre de los desempleados, en el sufrimientos de los migrantes y deportados, en el desconcierto de la gestión pública, en la angustia de las familias que pasarán una navidad dolorosa por la muerte de los seres queridos y sufrirán la escasez económica que no les permitirá hacer ni siquiera una cena navideña en familia.

8. Todo esto nos duele como pastores. Nos preocupa y nos entristece. Confiamos sin embargo en el poder de la “Palabra de Dios que se hizo carne”, para vivir entre nosotros, fundamento de nuestra esperanza y de nuestra alegría. Dios Padre nos ama en Jesucristo su Hijo y nos llama a cada uno por nuestro nombre. Verdaderamente contamos para Dios.
9. Poco después de la Navidad celebraremos la fiesta de la Sagrada Familia. Esta fiesta nos recuerda que el Hijo de Dios nació en una familia. La familia, en efecto, es el lugar donde toda persona aprende a conocer su dignidad y a relacionarse con los demás. Es en la familia en donde se asimilan los valores éticos que guiarán nuestra libertad y nos ayudarán a transformar la sociedad. Ella es la escuela para una auténtica educación afectiva- sexual.
10. La celebración de la Navidad debe ayudar a fortalecer la institución familiar y enseñarnos a respetar la vida, enfatizando que el fruto del verdadero amor humano es la transmisión responsable de la misma. Para todos es evidente cómo en el momento actual proyectos institucionales de presunta base científica buscan socavar la consistencia de la familia.
11. Los invitamos a unirnos en oración especialmente en el día de navidad y en el día en que inicia el año nuevo. El día primero de enero celebraremos la solemnidad de Santa María Madre de Dios. Que Ella nos ayude a imitar su ejemplo de servicio y preocupación por los demás. Que interceda por nosotros para ser fuertes y hacer siempre el bien buscando la verdad y la justicia. En ese día se celebrará la Jornada mundial de oración por la paz y se hará público el mensaje del Papa Benedicto XVI: **“Si quieres la paz, protege la creación”**.
12. Hermanos y hermanas: su sufrimiento es nuestro sufrimiento; sus esperanzas son nuestras esperanzas. Reciban la expresión de nuestro amor pastoral y que la bendición de Dios quede siempre con ustedes.

✠ Pablo Vizcaíno Prado
Obispo de Suchitepéquez-Retalhuleu
Presidente de la
Conferencia Episcopal de Guatemala

✠ Gonzalo de Villa y Vásquez, S.J.
Obispo de Sololá-Chimaltenango
Secretario de la
Conferencia Episcopal de Guatemala